

ENSAIO: “Operación Masacre”: Relato de una Conversión Recordando a Rodolfo Walsh o el Elogio de la Vergüenza

Silvia Beatriz Adoue*

Todos los libros que había dado a la estampa le
infundían un complejo arrepentimiento.

Jorge Luis Borges (1995)

No te avergüences de tener vergüenza. Decía Engels
que es el sentimiento más progresivo que existe.

Silvia Levenson (1975).

Su conciencia lo seguía a todas partes.

Oswaldo Bayer (2000)

Resumo: No contexto histórico da resistência ao golpe militar que derrubou o governo peronista em 1955 e as lutas políticas que levaram ao retorno do peronismo ao governo, depois derrocado pelo golpe militar de 1976, este artigo estuda o processo de reescrita do romance-reportagem de investigação de Rodolfo Walsh *Operación Masacre* enquanto registro da modificação do posicionamento do autor perante o peronismo e do processo interior que o leva ao compromisso militante. Pretende-se identificar a vergonha operando como motor e fonte de energia para o desenvolvimento do seu projeto literário-militante.

Palavras-chave: Rodolfo Walsh. Argentina. Literatura Argentina. Peronismo.

Resumen: En el contexto histórico de la resistencia al golpe militar que derribó al gobierno peronista en 1955 y las luchas políticas que llevaron al retorno del peronismo al gobierno, después derrocado por el golpe militar de 1976, este artículo estudia el proceso de reescritura de la novela-reportaje de Rodolfo Walsh *Operación Masacre*, como registro de la modificación de la posición del autor frente al peronismo y del proceso interior que lo lleva al compromiso militante. El mismo tiende a identificar la vergüenza como motor y fuente de energía para el desarrollo de su proyecto literario/militante.

Palabras clave: Rodolfo Walsh. Argentina. Literatura Argentina. Peronismo.

* Mestre pelo Programa de Pós-Graduação em Integração da América Latina – **PROLAM/USP**. Professora do Curso de Letras do Centro Universitário Claretiano de Batatais. E-mail: sbadou@hotmail.com

25 de marzo de 2003. A 26 años de su desaparición y en una época en que se nos muestra diariamente y a toda hora por la TV el espectáculo obsceno de la guerra sin que nos sonrjemos, tal vez valga la pena pensar en Walsh y la vergüenza.

Retrocedamos al 9 de junio del '56. Un hombre muere del otro lado de la persiana. Afuera hay una refriega. El dueño de casa consiguió llegar a la “seguridad del hogar” y dejó las luces apagadas. Permanece junto a la ventana, tratando de entender lo que está pasando. Unas horas antes estaba en el club jugando al ajedrez, que lo apasiona, cuando lo sorprendió el barullo de un tiroteo. Los parroquianos se dispersaron, cada uno a su casa. Le costó llegar a la suya. Pero ahora, del otro lado de la ventana, un conscripto muere y él, Rodolfo Jorge Walsh, 30 años - periodista o algo así, publicó algunos cuentos, traductor eventual de novelas policiales escritas en inglés, casado, con dos hijas pequeñas, partidario de los que gobiernan el país hace menos de un año, después de voltear a Perón, escribió dos artículos exaltando a los “héroes” del golpe - es el único testigo. No vio el rostro del soldado que se atrincheró junto a la persiana defendiendo las posiciones “leales” contra el *putch* de los generales Valle y Tanco (que quieren restituir a Perón). Tampoco sabe su nombre, puede apenas adivinarle la edad. Oye su voz: “¡No me dejen solo, hijos de puta!”. Es un susurro, el reproche no es oído por sus compañeros. Es casi un monólogo interior, pero el monólogo interior de alguien que está muriendo, la conciencia de un hombre en el momento de la verdad ¿Qué siente Walsh? Probablemente lamentará haberse mudado para cerca de un cuartel. ¿Quién le mandó a escoger ese barrio? Pero hay algo más, que lo incomoda. ¿Esa intimidad con el soldado? El acaso lo transformó en *voyeur* involuntario. ¿Eso le avergüenza? ¿Le avergüenza saber que ese conscripto es, sobre todo, alguien que está ahí sin querer estar, apenas porque lo convocaron, y que no es partidario de nada, es alguien que murió porque estaba ahí? Pero, más que nada, le molesta ser testigo de esa desnudez, de esa conciencia en carne viva que es el momento de la muerte. La muerte de un “inocente” es una muerte inútil, sin sentido. No quiere pensar más.

“Después no quiero recordar más, ni la voz del locutor en la madrugada anunciando que dieciocho civiles han sido ejecutados en Lanús, ni la ola de sangre que anega al país hasta la muerte de Valle. Tengo demasiado para una sola noche. Valle no me interesa. Perón no me interesa, la revolución no me interesa. ¿Puedo volver al ajedrez? Puedo. Al ajedrez y a la literatura fantástica que leo, a los cuentos policiales que escribo, a la novela ‘seria’ que planeo para dentro de algunos años, y a otras cosas que hago para ganarme la vida y que llamo periodismo, aunque no es periodismo”. (WALSH, 2000: p.18.)

Vuelve a su vida tranquila. Sin embargo, algo, como una larva, se le instala en un lugar indefinido entre el vientre y el pecho. Se pone a averiguar más datos sobre la muerte del soldado. Se llamaba Bernardino Rodríguez, tenía 21 años. Sus camaradas no lo

abandonaron, fueron a buscar ayuda médica, pero él murió sin saberlo. Después, Walsh registrará en el epílogo de la primera edición (1957) de *Operación Masacre*: “Y eso me dolió entonces y me sigue doliendo ahora, como tantas cosas inútiles” (2002).

Seis meses más tarde, un amigo del club le dice: “Hay un fusilado que vive”. No hubo sobrevivientes de los fusilamientos de militantes (partidarios del levantamiento sofocado) en Lanús, durante la madrugada del 10 de junio, amparados en la Ley Marcial. Se trata de fusilamientos clandestinos realizados esa misma noche en otro suburbio, José León Suárez. Walsh quiere ver a ese hombre: “No sé qué es lo que consigue atraerme en esa historia difusa, lejana, erizada de improbabilidades. No sé por qué pido hablar con ese hombre, por qué estoy hablando con Juan Livraga” (WALSH, 2000b, p. 19.)

El oximorón lo lleva hasta quien ha visto los ojos de la Gorgona. Por segunda vez será testigo del misterio de esa intimidad con la muerte. ¿Qué interés lo lleva a revisitar esa noche del 9 al 10 de junio?

El 20 de marzo de 1952, Walsh había publicado en la revista *Vea y Lea* el cuento “Los ojos del traidor”, después compilado en *Cuento para tahúres y otros relatos policiales* (1999). Una narración de estilo borgeano, en que un hombre recibe en transplante los ojos de un traidor fusilado y no puede dejar de ver la escena del “propio” fusilamiento. ¿Ver con los ojos de Livraga? ¿Es eso lo que quiere Walsh? ¿Recuperar la conciencia desnuda del conscripto Bernardino Rodríguez por el testimonio de Livraga? Después, edición tras edición de *Operación Masacre*, la crónica de los fusilamientos llevará como ilustración de tapa *Los fusilamientos de Moncloa* (GOYA, 1814), donde se destaca, en el centro de la escena, el gesto de una de las víctimas, de brazos y ojos desmesuradamente abiertos, mirando para sus verdugos con perplejidad y espanto, contrastando con el gesto de los testigos, que se niegan a ver la escena, con ademán avergonzado (PESCE In: LAFFORGUE et al., 2000, p. 39- 41).

“Livraga me cuenta una historia increíble: la creo en el acto” (WALSH, 2000b, p. 19). ¿Por qué un periodista de oficio daría crédito a una “historia increíble”? Tal vez para honrar la “deuda” con el soldado Rodríguez, tan próximo y tan desamparado del otro lado de la persiana. Hay una diferencia: el conscripto murió defendiendo las posiciones de los leales y los de José León Suárez, en cambio, aunque “inofensivos”, fueron muertos como sospechosos, si no de subversivos, por lo menos de peronistas. Tal vez le cree porque Livraga acompaña su relato con el ademán de desnudarse para mostrar la marca de uno de los balazos. Y ese gesto del “muerto”, una vez más, lo avergüenza, por su poder real y metafórico.

Pero Walsh es un periodista profesional. Oye la historia y piensa que debe escribirla inmediatamente antes que otro lo haga. Sobre los fusilamientos de José León Suárez nadie ha publicado nada. En 1973, en una conferencia en la Universidad de Buenos Aires, ante la pregunta de una alumna, Walsh hablará de sus razones, en 1957, para

realizar las investigaciones de la masacre: “- Dígame Walsh... ¿qué ideales lo llevaron a escribir Operación Masacre?” “- ¿Ideales? Yo quería ser famoso... ganar el Pulitzer... tener dinero...” (FORD In: LAFFORGUE et al., 2000, p. 11).

Entonces es eso. Fama, prestigio, dinero... Después de encontrar a Livraga, ¿jugaría al 48 en la quiniela?¹ Es posible. ¡A escribir!, que los editores se pelearán para publicar el reportaje y, después, ¡a otra cosa! El trabajo consiste en la investigación sobre excesos de la policía provincial. Detuvieron a 13 personas que se habían reunido para oír la transmisión radiofónica de una lucha de boxeo. Excepto uno de ellos, que se retiró antes del allanamiento, nadie tenía conexión directa con el *putch* cívico-militar. Fueron llevados a un basural y allí los fusilaron. Antes de la divulgación de la Ley Marcial (es decir, cuando la pena de muerte no había sido decretada). De 13, algunos consiguieron huir, heridos (aún no sabe cuántos). Pueden contar lo que pasó. Los policías culpables serán llevados a juicio y condenados. Walsh quiere que sean condenados, en primer lugar por los crímenes cometidos y en segundo, porque la acción ensucia los ideales del gobierno, que vino para acabar con los desmanes del peronismo. En la introducción a la primera edición (de marzo de 1957), escribe: “[...] Y todo esto bajo el régimen de una revolución libertadora que muchos argentinos recibieron esperanzados porque creyeron que iba a terminar con los abusos de la represión policíaca” (2000b, p. 187).

Él, Walsh, está entre esos “muchos argentinos” que “recibieron esperanzados” la “revolución libertadora”. Y ahora tiene una buena historia, que le rendirá reconocimiento profesional y el mérito político de librar a esa “revolución” del desprestigio de los fusilamientos ilegales. Sin embargo, ningún gran diario se interesa por sus artículos. Consigue publicarlos en periódicos de la prensa sindical peronista que, como consecuencia de ello, son víctimas de amenazas y prisiones. La divulgación del material de la investigación toma el aspecto de una novela por entregas, donde cada nuevo artículo agrega nuevos datos; los lectores acompañan al periodista/detective y los avatares de los procesos judiciales. Leyendo los grandes diarios, siguen las escaramuzas de una batalla por imponer una versión oficial de los hechos, ya inocultables, que los verdugos libran desde la prensa “seria”. La serie de reportajes adquiere la forma de un *work in progress*, donde el autor no tiene una opinión previa: la lucha ocurre en su propia conciencia. Los lectores, a diferencia de Walsh, en su gran mayoría son peronistas. Se identifican con las víctimas: lo que les pasó a ellas podría haberle pasado a cualquiera. Desean ardientemente que el autor se persuada de la veracidad de la versión de los sobrevivientes. Lo saben “neutral”. Peor: él es un “contrera”². El texto los involucra a todos; es el registro y, al mismo tiempo, el campo de batalla.

¹ En la *quiniela*, lotería clandestina, muy popular en Argentina y Uruguay, el 48 es “*il morto que parla*”.

² Antiperonista.

A partir del material del caso Livraga, Walsh lleva a cabo un conjunto de operaciones de puesta en discurso que producen una situación comunicativa en la que el enunciador apunta a implicar a los lectores en una actividad de participación frente a los sucesos, dirigiéndose, asimismo, a las víctimas, los agresores y los jueces, envolviéndolos a todos como destinatarios (FERRO In: LAFFORGUE et al., 2000, p. 150).

El rasgo dominante de inacabado, de provisional del saber que la investigación va desplegando, en el que toda certeza necesita ser confirmada o modificada, proyecta sobre el pacto de lectura abierto en ‘Yo también fui fusilado’ [uno de los primeros artículos de la serie] la exigencia insoslayable de que el recorrido de saber sea compartido; que sea asumido como un gesto común (FERRO In: LAFFORGUE et al., 2000, p. 152).

Sin embargo, para Walsh los peronistas son aún aquel otro que, aunque equivocado, es preciso saber oír: “La mayoría de los periodistas y escritores llegamos, en la última década, a considerar al peronismo como un enemigo personal. Y con sobrada razón. Pero algo tendríamos que haber advertido: no se puede vencer a un enemigo sin antes comprenderlo”.

En los últimos meses he debido ponerme por primera vez en contacto con esos temibles seres – los peronistas – que inquietan los titulares de los diarios. Y he llegado a la conclusión (tan trivial que me asombra no verla compartida) de que, por muy equivocados que estén, son seres humanos y debe tratárselos como tales. Sobre todo no debe dárseles motivos para que persistan en el error. Los fusilamientos, las torturas y las persecuciones son motivos tan fuertes que en determinado momento pueden convertir el error en verdad.

Más que nada temo el momento en que humillados y ofendidos empiecen a tener razón. Razón doctrinaria, amén de la razón sentimental o humana que ya les asiste. Y que en último término es la base de aquélla. Y ese momento está próximo y llegará fatalmente, si se insiste en la desatinada política de revancha que se ha dirigido sobre todo contra los sectores obreros. La represión del peronismo, tal como ha sido encarada, no hace más que justificarlo a posteriori. Y esto no sólo es lamentable: es idiota.

Reitero que esta obra no persigue un objetivo político ni mucho menos pretende avivar odios completamente estériles. Persigue – una entre muchas – un objetivo social: el aniquilamiento a corto o largo plazo de los asesinos impunes, de los torturadores, de los ‘técnicos’ de la picana que permanecen a pesar de los cambios de gobierno, del hampa armada y uniformada (WALSH, 2000b, p. 187).

Y esto lo escribe después de realizar la investigación, en marzo de 1957, cuando logra publicarla completa, en forma de libro. No denuncia los fusilamientos de Lanús ni el del general Valle, que fueron realizados dentro de la “legalidad revolucionaria”. No se refiere

a ellos, sino a la muerte de “inocentes” de subversión, apenas culpables de la acusación de ser trabajadores peronistas. Aún confía en la “justicia”. A pesar de la complicidad de la gran prensa con los verdugos, a pesar de la “claudicación” del poder judicial: “Este caso está en pie, y seguirá en pie todo el tiempo que sea necesario, meses o años”, escribe en 1957 (WALSH, 2000b, p. 221).

Las investigaciones, sin embargo, y también el fracaso de las vías legales, lo han aproximado irremediablemente a las víctimas mucho más de lo que está dispuesto a admitir. Él ha hecho un registro del efecto que los testimonios de los sobrevivientes han tenido sobre su conciencia. Y el discurso argumentativo de *Operación Masacre* consiste en plasmarlos en un palimpsesto. Esos fragmentos de voces lo han convencido, en primer lugar, a él mismo, su autor.

[...] Como resultado de los avances de su investigación, Rodolfo Walsh realiza recortes, amplía, da entrada a otras voces y al mismo tiempo propone nuevos pactos de lectura a su auditorio. En estas operaciones se revela con claridad el doble carácter polifónico del prólogo: por una parte, existe un juego entre dos actantes: el propio Walsh, encargado de una tarea persuasiva, y el auditorio, que realizará una tarea interpretativa adhiriendo o no a las tesis que se le presenten. Por otra parte, la explícita enunciación de los nuevos datos, las pruebas y los testimonios subrayan la ya presente multiplicidad de las voces en la configuración discursiva (PAMPILLO; URTASUN In: LAFFORGUE et al., 2000, p. 167).

A partir del encuentro con Livraga (el primer fusilado que hablaba) Walsh vive en un estado de permanente angustia. No es el clima de amenazas, la necesidad de abandonar el domicilio y usar un nombre falso. Más bien, esas son consecuencias de las decisiones que toma impulsado por ese gusano instalado en algún lugar entre el vientre y el pecho que no deja de molestarlo. Quien ha cometido los crímenes ha sido gente que actuó en nombre de la *Revolución Libertadora* que, aunque pasivamente, él ha apoyado. Cada nuevo dato es una vuelta de tuerca que le comprime un resorte interior. Cada vez siente más necesidad de apartarse de sí mismo, de sus convicciones. Es el sentimiento que prefiero llamar vergüenza.

Sobre la vergüenza, Emmanuel Levinas trazó en 1935 un esbozo ejemplar. Según el filósofo, la vergüenza no deriva, como en la doctrina de los moralistas, de la conciencia de una imperfección o de una carencia de nuestro ser, frente a la que establecemos distancias. Se funda, por el contrario, en la imposibilidad de nuestro ser para desolidarizarse de sí mismo, en su absoluta incapacidad para romper consigo mismo (AGAMBEN, 2000, p. 109).

El resorte de la vergüenza lo ha hecho “animarse”. Ese mismo resorte guarda energía para que prosiga la misma investigación que lo realimenta con más y más vergüenza. Porque, si “el caso sigue en pie”, no es como Walsh pensaba en marzo de 1957: porque “se haría justicia”, sino porque la conversión que la investigación operaría en él lo llevaría a resignificar hechos que inicialmente veía como “desbordes” o “distorciones”. En 1964, en el epílogo de la segunda edición, él escribirá a propósito de aquella afirmación (“el caso sigue en pie”): “De esa frase culpable pido retractarme. Este caso ya no está en pie, es apenas un fragmento de historia, este caso está muerto”. En 1964, ve los fusilamientos de José León Suárez, ya no como un caso excepcional, sino como la lógica del régimen. El libro es reescrito en 1964, en 1969 y en 1972. Se eliminan trechos, se agregan otros, algunos se desplazan. En el epílogo de la tercera edición escribe: “La clase de esos gobiernos se solidariza con aquel asesinato, lo acepta como hechura suya y no lo castiga simplemente porque no está dispuesta a castigarse a sí misma” (*apud* FERRO In: LAFFORGUE et al., 2000, p. 165). “Dentro del sistema, no hay justicia” (WALSH, 2000b, p. 224).

Pero, mejor, sigamos las transformaciones paso a paso. ¿Qué acontecimientos median entre la primera y la segunda edición de *Operación Masacre*?

En 1958, siguiendo el método de trabajo con que había realizado esa primera investigación, Walsh lleva adelante otra, sobre la muerte de un abogado de renombre, aparentemente un caso policial. Descubre que se trata de un crimen de Estado, que involucra altas patentes de la Marina. El resultado es publicado con el nombre de *El caso Satanoswsky* (1973).

En 1959 se traslada a Cuba, donde participa de la fundación de la agencia Prensa Latina, junto a otro argentino, uno de los hombres más próximos al Che Guevara: Jorge Ricardo Masetti, quien desaparecerá en Salta, como comandante “Segundo”, en la primera tentativa del Che de implantar un foco de guerrillas en Argentina. Después, Walsh, prologará su libro *Los que luchan y los que lloran* (WALSH In: BASCHETTI, 1994c, p. 272-278). Desde allí también escribe colaboraciones para publicaciones de Argentina. Durante su trabajo en la agencia de noticias, el azar lo hace interceptar en la máquina de telexmensajes en clave de la Central de Inteligencia de Estados Unidos (CIA), los descifra e informa al gobierno cubano: el mensaje incluye el día y el lugar de desembarque de la invasión a Bahía de Cochinos. Es un partidario de la Revolución cubana.

La edición de 1964 de *Operación Masacre* es un reflejo aun bastante indirecto de las transformaciones sufridas por su autor. En el epílogo hace una lista de los fracasos de su investigación y se pregunta si valió la pena hacerla. Se autocritica por su ingenuidad al creer que se haría justicia.

Desde su regreso de Cuba publica dos piezas teatrales y dos volúmenes de cuentos. Entre estos: *Ese oscuro día de justicia* (WALSH In WALSH, 1993) y *Esa mujer* (WALSH In WALSH, 2000a). En ambos problematiza la tensión entre la literatura y la acción

política (en una procura por la forma adecuada para el contenido, en la que el contenido es también la forma). La problematiza, no la resuelve (PESCE In: LAFFORGUE et al., 2000, p. 43). El gusano opera su labor.

En 1968 viaja nuevamente a Cuba, para el Congreso Cultural de La Habana. Allí entra en contacto con los principales exponentes de la narrativa latinoamericana. En el mismo año, Perón le presenta a Raimundo Ongaro, el dirigente de la CGTA³, quien lo invita a dirigir el periódico de la organización. Con el equipo de periodistas de esa publicación lleva adelante una investigación sobre el asesinato de un sindicalista colaboracionista (involucrado con la contravención), Rosendo García, por el cuadro emergente más importante de la CGT, Augusto Timoteo Vandor, en un episodio confuso en el que los acusados, tanto por los compañeros de la víctima (incluyendo al asesino) como por la policía, son cuadros sindicales combativos. Desde la actividad de prensa en la CGTA milita como periodista en un proyecto que pretende tener un corresponsal en cada local de trabajo. Así teje una red de información que será modelo para su *Cadena Informativa*, durante la dictadura de '76. *¿Quién mató a Rosendo?* (1997) es publicado en 1969 cerrando su "trilogía de investigación", casi simultáneamente con la tercera edición de *Operación Masacre* que, ahora sí, recoge los cambios operados en el autor. (El resorte se había comprimido demasiado.) En el epílogo ubica la masacre de José León Suárez como un episodio de la lucha prolongada entre la oligarquía que volteó a Perón en 1955, y los trabajadores peronistas.

Desde el encuentro con el "fusilado que habla", en el que "[...] Livraga trepa esa ardua colina detrás de la cual sólo queda el llanto, y hace ademán de desnudarse para que le vean el otro balazo. Entonces estamos todos avergonzados [...]" (WALSH, 2000b, p. 20), y 1970 pasaron 13 años. Walsh ahora es un militante peronista, encuadrado orgánicamente en las FAP⁴. Ya en 1965 había escrito: "*Operación Masacre* cambió mi vida. Haciéndola comprendí que, además de mis perplejidades íntimas, existía un amenazante mundo exterior" (In: BASCHETTIa, 1994, p. 31).

Ese "mundo exterior", más allá de la persiana, que había amenazado la seguridad de su casa y su vida tranquila (el ajedrez, los cuentos policiales, la novela "seria" que pensaba escribir, el periodismo), se había instalado en la forma de un malestar que llamo vergüenza. Vergüenza provocada por una intimidad que el acaso le había impuesto haciéndole presenciar la muerte

³ Confederación General del Trabajo de los Argentinos: central sindical combativa, concurrente de la CGT, colaboracionista.

⁴ Fuerzas Armadas Peronistas.

del otro. Primo Levi describe ese sentimiento relatando la llegada de la primera patrulla rusa al campo de Auschwitz, abandonado por los alemanes, el 27 de enero de 1945:

Eran cuatro soldados jóvenes a caballo que avanzaban cautelosamente, metralleta en mano, a lo largo de la carretera que limitaba el campo. Cuando llegaron a las alambradas, se pararon a mirar intercambiando palabras breves y tímidas, y dirigiendo miradas llenas de un extraño embarazo a los cadáveres descompuestos, a los barracones destruidos y a los pocos vivos que allí estábamos... No nos saludaban, no sonreían; parecían oprimidos, más aún que por la compasión, por una timidez confusa que les sellaba la boca y clavaba su mirada sobre aquel fúnebre espectáculo. Era la misma vergüenza que conocíamos tan bien, la que nos invadía después de las selecciones, y cada vez que nos tocaba asistir a un ultraje o soportarlo: la vergüenza que los alemanes no conocían, la que siente el justo ante la culpa cometida por otro, que le pesa por su propia existencia, porque ha sido introducida irrevocablemente en el mundo de las cosas que existen, y porque su buena voluntad ha sido nula o insuficiente, y no ha sido capaz de contrarrestarla (In AGAMBEN, 2000, p. 91-92).

Debe añadirse que Walsh era el único testigo de las últimas palabras del conscripto y, por lo tanto, único portador de un testimonio que no le pertenecía. Se sentía responsable por una verdad que había sido enunciada pero que él no comprendía: el soldado había muerto sintiéndose abandonado por un gobierno en el cual no tenía por qué confiar, pero en defensa del cual moría. Walsh adhería a ese gobierno, lo creía encarnación de valores que él defendía. Le debía una respuesta a ese muchacho que, cara a cara con la Gorgona, había visto la inutilidad de su muerte. Livraga también vio a la Medusa y había vuelto: podía contar, dar la respuesta. Su testimonio confirmaba la sospecha generada por el soldado. Cada nuevo testimonio alejaba a Walsh de sí mismo y lo empujaba para el lado de los vencidos. Pero el “acto de oír” y registrar ese acto (no apenas el testimonio, sino el eco que éste producía en su conciencia) lo convertía. El escritor que recogía las voces de los vencidos es con-vencido por ellas. Y entonces registra no sólo los discursos, sino su propia conversión. No es un simple cambio de opinión sobre un asunto u otro. Es un cambio de sentido para el conjunto de los hechos. Y el escritor, en el acto de escribir, toma partido.

En 1971, clandestinamente, Jorge “Tigre” Cedrón comienza a filmar *Operación Masacre* con la participación de uno de los sobrevivientes, Julio Troxler, ya convertido en un militante, quien se interpreta a sí mismo. Es a él a quien autor y director encomiendan la locución de la secuencia final, que hace un resumen de la historia de la resistencia peronista. El guión de esa secuencia es incluido en el apéndice de la edición de 1972. En ella se intercalan imágenes extraídas de la película y escenas de lucha callejera, titulares de periódicos sobre ejecuciones de torturadores, pintadas firmadas por “comandos” que

homenajean a los muertos de José León Suárez. Así, hechos que en una primera instancia habían sido presentados como una masacre de “inocentes” que nada tenían que ver con el *putch* peronista, pasan a dar a los actores de ese *putch* una representatividad mayor. Los verdugos no distinguieron entre militantes activos y simples peronistas. Entonces, la resistencia se consolidó a partir de esa identidad dibujada por la mirada del verdugo: todo peronista se transformó en un resistente. Ese es el resumen que aparece en la secuencia final de la película y no está lejos del efecto que la difusión de los hechos de José León Suárez a través de *Operación Masacre* tuvo sobre los lectores de las sucesivas ediciones, peronistas o no, con diferentes grados de militancia.

Durante todos esos años, *Operación Masacre* fue a la vez registro, herramienta de acción política y terreno de batalla. La lucha era una lucha por el establecimiento de sentido para los hechos narrados. Las diferentes versiones plasman los sucesivos momentos de ese cambio de sentido que se operó en la conciencia de los protagonistas: parte de los sobrevivientes, no pocos lectores y el propio autor se transformaron en militantes. El *putch* de los generales Valle y Tanco, iniciativa que en su momento no tuvo apoyo activo masivo, en perspectiva, y por la reflexión (política, social, moral) sobre la reacción “desmesurada” del gobierno de la después llamada *Revolución Fusiladora* que el texto de Walsh promovió, es visto en 1972 como el gran acto inaugural de la resistencia peronista. No porque no hubiera habido acciones de resistencia antes del *putch*, las hubo. Pero ellas sólo fueron recuperadas después por la historiografía y no hubo posibilidad de reflexión inmediata y generalizada sobre las mismas. Para la gran mayoría de los proletarios peronistas, dispersos, sin dirección unificada, sin ámbito donde pensar su praxis después del golpe, la “novela por entregas” (cuya duración podemos estimar en 15 años, si consideramos el tiempo desde la publicación de los primeros artículos y todas las modificaciones del texto hasta la edición de 1972) fue una oportunidad para la reflexión colectiva en que la acción de masas dialogaba con el autor (ya acogido para siempre por ellas, como parte de esa misma acción) y resignificaba los acontecimientos fundantes de junio de 1956.

Si en *Operación Masacre* observamos la transformación de pobres victimizados por la represión en militantes, un movimiento semejante, pero a contramano, puede ser observado en otra obra de investigación: *Nunca Más – Informe de la comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas* (CONADEP, 1984). En ésta, militantes desaparecidos son transformados en simples víctimas: “perejiles”⁵. La verdad del texto sustenta la versión

⁵ “Inocentes útiles”.

hegemónica que el Estado construía en los primeros años '80, asociada a la “teoría de los dos demonios”⁶, mucho menos por lo que registra que por lo que calla: poco y nada nos dice sobre la actividad militante de los desaparecidos. Así, fijados por un levantamiento de datos, que tiende más a poner límite a la discusión que a abrirla, ellos, los ausentes, por medio de ese texto no pueden decirnos nada más. Quedan reducidos a la condición de objeto de la violencia de Estado. Se pone una piedra sobre el asunto. Los fusilados de *Operación Masacre*, en cambio, encontraron vías para transformarse en algo más que carne destrozada: desde el “Comando Lizaso”⁷ hasta Julio Troxler⁸, incluyendo el efecto movilizador que sus testimonios tuvieron sobre los actores que se fueron sumando a la acción política desde el '56. Eso se debe a esa condición de obra no acabada de dicho texto, que hizo de él un permanente diálogo entre un acontecimiento y los hechos que lo siguieron. Los testimonios comprimieron los resortes de las conciencias de los lectores, en un círculo virtuoso, un motu perpetuo: una cierta vergüenza retroalimentada que los ponía en movimiento, los alejaba de lo que habían sido, de la condición de hombres y mujeres “tranquilos” para ser, en lugar de héroes, hombres y mujeres “que se animan”.

En 1973, Walsh y muchos miembros de las FAP entran a la organización Montoneros. En ese mismo año instaura en las villas miseria una escuela de periodismo, de la que resulta el *Semanario Villero*. Participa del diario *Noticias*, emprendimiento de los Montoneros.

Después del golpe de 1976, crea la agencia ANCLA⁹, desde donde realiza una labor de inteligencia y contrainteligencia, y funda la Cadena Informativa. Discute con la dirección de Montoneros, proponiendo un cambio en la táctica: es necesario replegarse a la retaguardia, volver a las prácticas de la resistencia (1955-1972), no despegarse del conjunto del pueblo: “Las masas no se repliegan hacia el vacío, sino al terreno malo pero conocido, hacia relaciones que dominan, hacia prácticas comunes, en definitiva hacia su propia historia, su propia cultura y su propia psicología, o sea los componentes de su identidad social y política” (WALSH In: BASCHETTI, 1994b, p. 222). La organización se lanza a acciones que la colocan en “posición adelantada”, muy vulnerable frente a

⁶ Según esta versión, sustentada desde el discurso Estatal a partir del gobierno de Alfonsín, la “guerra sucia” era la lucha entre las fuerzas armadas (incluyendo los grupos paramilitares) y los “terroristas”, quienes, en su “escalada de violencia”, habían victimizado a “inocentes” que nada tenían que ver con uno y otro bando.

⁷ Grupo operativo de durante la Resistencia Peronista.

⁸ Julio Troxler, uno de los sobrevivientes de los fusilamientos de José León Suárez, llegó a ser Jefe de la Policía Federal, durante el efímero gobierno del presidente Héctor J. Cámpora, en 1973, y un año después fue asesinado por el grupo paramilitar AAA (Alianza Anticomunista Argentina).

⁹ Agencia de Noticias Clandestina.

la represión. *ANCLA* primero y después *Cadena Informativa* son emprendimientos apoyados por la dirección, pero que responden más a las concepciones tácticas de Rodolfo Walsh. Quiere el retorno a los no militantes, apelando no al héroe, sino al “hombre que se anima” a un gesto de dignidad: que la vergüenza se politice. Tal vez observa a distancia a aquel Walsh que jugaba al ajedrez en el club, y “se animó”. Por último, muerta su hija mayor en un enfrentamiento, y ya como una iniciativa personal, lanza mano a las *Cartas* firmadas con nombre completo y número de documento, que difunde por vías variadas. No es una contradicción con sus propuestas tácticas: él sólo puede replegarse para sí mismo (VERBITSKY In: LAFFORGUE et al., 2000, p. 25).

Es emboscado en una cita envenenada¹⁰, el 25 de marzo de 1977. Responde a la voz de prisión con un revólver calibre 22. Es malherido y los captores desaparecen su cuerpo.

Hace dos días (23 de marzo de 2003), en el marco de los actos por el 27 aniversario del golpe de Estado, en muchos puntos de Argentina donde fueron capturados desaparecidos, activistas de hoy convocaron a los vecinos para recordar a los militantes secuestrados: desde sus acciones políticas hasta sus rasgos más cotidianos y, claro, todas las informaciones posibles sobre su prisión y cautiverio. En la esquina de Buenos Aires donde Walsh enfrentó a sus captores (San Juan y Sarandi), hubo muchísima gente. El programa radial *Marca de Radio*, conducido por el periodista Aliverti, fue transmitido desde esa esquina. Casi al final del acto, el periodista Miguel Bonasso dio una primicia:

El que disparó contra Rodolfo Walsh, como integrante del grupo de secuestradores de la ESMA¹¹, a pocos metros de esta esquina, fue el comisario de policía Ernesto Weber, que es el padre del subcomisario Sergio Ernesto Weber, que es uno de los acusados de los asesinatos de los manifestantes del 19 y 20 de diciembre [de 2001] (BONASSO *apud* BRUCHTEIN, 2003).

A 26 años de su desaparición, el recuerdo de Walsh nos sigue dando vergüenza. La vergüenza necesaria.

¹⁰ Encuentro cuyo horario y lugar fueron arrancados a un prisionero mediante amenazas, en la mesa de torturas o con otros procedimientos.

¹¹ Escuela de Mecánica de la Armada.

Referencias bibliográficas

- AGAMBEN, G. *Lo que queda de Auschwitz. El archivo y el testigo*. Homo Sacer III. Traducción de Antonio Gimeno Cuspinera. Valencia: Pre-Textos, 2000.
- ANGUITA, E. & CAPARRÓS, M. *La voluntad*. Buenos Aires: Norma. v. I, II e III, 1998.
- BASCHETTI, R.. *Rodolfo Walsh, vivo*. Buenos Aires: de la Flor, 1994.
- BAYER, O. “Mito y Tabú”, In: WALSH, R. *Operación Masacre*. Buenos Aires: de la Flor, 2000.
- BORGES, J.L. *Ficciones*. Madrid: Alianza, 1995.
- BRUCHTEIN, L. *Muchas voces en Radio Walsh*. Buenos Aires: Jornal Página/12, 24 de mar. 2003.
- COMISIÓN NACIONAL SOBRE LA DESAPARICIÓN DE PERSONAS - CONADEP. *Informe de la Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas Nunca Más*. Buenos Aires: Eudeba, 1984.
- DOMÍNGUEZ, F. *El caso Rodolfo Walsh. un clandestino*. Buenos Aires: Mime, 1999.
- DRUCAROFF, E. (Org.). *Historia crítica de la literatura argentina. La narración gana la partida*. Buenos Aires: Emecé, 2000.
- FERREIRA, L. *Un hombre tranquilo*. Buenos Aires: Jornal Página/12, 26 mar. 2002.
- FERRO, R. “‘Operación Masacre’: investigación y escritura” In: LAFFORGUE, J. et al. *Textos de y sobre Rodolfo Walsh*. Buenos Aires: Alianza, 2000.
- FORD, A.. “Ese hombre” In: L. Jorge et al. *Textos de y sobre Rodolfo Walsh*. Buenos Aires: Alianza, 2000.
- GILLESPIE, R. *Soldados de Perón. Los Montoneros*. Buenos Aires: Grijalbo, 1987.
- LAFFORGUE, J. et al. *Textos de y sobre Rodolfo Walsh*. Buenos Aires: Alianza, 2000.
- LEVENSON, S. Buenos Aires: *Conversa*, 1975.
- LINK, D. (Org.). *Rodolfo Walsh. El violento oficio de escribir*. Obra periodística 1953-1977. 2. ed. Buenos Aires: Planeta, 1998.
- PAMPILLO, G. e URTASUN, M. “Operación Masacre’ y las estrategias de persuasión” In: LAFFORGUE, J. et al. *Textos de y sobre Rodolfo Walsh*. Buenos Aires: Alianza, 2000.
- PESCE, V. “Rodolfo Walsh: escritura y Estado” In: LAFFORGUE, J. et al. *Textos de y sobre Rodolfo Walsh*. Buenos Aires: Alianza, 2000.
- PIGLIA, R. *Crítica y ficción*. Buenos Aires: Fausto, 1993.
- PIGLIA, R. *La ficción paranoica*. Buenos Aires: Universidad de las Madres de Plaza de Mayo, I Seminario de Análisis Crítico de la realidad argentina 1984-1999, 25 set. 1999 (información verbal).
- SALGUERO, C. M. *Rodolfo Walsh: Su pensamiento político*. Buenos Aires: Mime, 2002.

- SARLO, B. *Literatura y Política*. Revista Punto de Vista, n. 19, 1983.
- _____. *El país de no ficción*. Buenos Aires: Zona, 26 set. 1999.
- TORRE, de la I. *Peronismo versus escritores: entre el amor y el espanto (II)*. Buenos Aires: Mime, [s.d.].
- VERNANT, J. P. *A morte nos olhos. Figuração do Outro na Grécia Antiga*. Ártemis e Gorgó. Tradução de Clóvis Marques. Rio de Janeiro: Jorge Zahar, 1988.
- VERBITSKY, H. “De la vida y de la muerte” In: LAFFORGUE, J. et al. *Textos de y sobre Rodolfo Walsh*. Buenos Aires: Alianza, 2000.
- VINELLI, N. A.. *Uma experiência de comunicação clandestina orientada por Rodolfo Walsh*. Buenos Aires: La Rosa Blindada, 2002.
- WALSH, R. *Cuentos*. Buenos Aires: Biblioteca Página/12, 1993.
- _____. “El violento oficio de escribir” In: BASCHETTI, R. *Rodolfo Walsh, vivo*. Buenos Aires: de la Flor, 1994a.
- _____. “Los documentos” In: BASCHETTI, R. *Rodolfo Walsh, vivo*. Buenos Aires: de la Flor, 1994b.
- _____. “Prólogo a ‘Los que luchan y los que lloran’” In: BASCHETTI, R.. *Rodolfo Walsh, vivo*. Buenos Aires: de la Flor, 1994c.
- _____. *El caso Satanowsky*. 3ª ed. Buenos Aires: de la Flor, 1997.
- _____. *¿Quién mató a Rosendo?* 7ª ed. Buenos Aires: de la Flor, 1997.
- _____. *Un kilo de oro*. 3ª ed. Buenos Aires: de la Flor, 1997.
- _____. *Cuento para tahúres y otros relatos policiales*. 3ª ed. Buenos Aires: de la Flor, 1999.
- _____. *Los oficios terrestres*. 4ª ed. Buenos Aires: de la Flor, 2000a.
- _____. *Operación masacre*. 21ª ed. Buenos Aires: de la Flor, 2000b.
- _____. *Los tres epílogos*. Buenos Aires: Jornal Página/12, 26 mar. 2002.